



# Concurso de ensayos

Argentina: los lugares de la memoria



Reapropiaciones diferenciadas de símbolos colectivos en la Feria de Mataderos de la Ciudad de Buenos Aires

Por Ana Clara Fabarón

Ponencia presentada en el I Congreso Latinoamericano de Antropología. Rosario, 2005.

## Introducción

Enmarcada bajo la denominación de "Feria de las Artesanías y Tradiciones Populares Argentinas", la Feria de Mataderos es un evento colectivo complejo donde se recrean tradiciones relacionadas con la representación de la Nación a través de actividades performativas. Así, "argentinidad", "artesanías", "tradiciones" y "populares" son signos asociados o entrelazados recíprocamente y escenificados para un público adoptando muchas de las características que marca el espectáculo. Hay un escenario, performers claramente identificados, un público espectador y potencial consumidor (más activo y participativo en unos casos; más pasivo en otros), tiempos más o menos pautados, una idea de entretenimiento. Sin embargo, por ser la Nación el eje temático de la Feria, el evento es al mismo tiempo, para muchos de los que forman parte de él, una oportunidad de expresar sentimientos y vivenciar situaciones que contribuyen a construir la experiencia de "ser argentinos" o "sentirse argentinos", en torno a una serie de signos transformados en símbolos de argentinidad.

Partiendo de la idea de tradición definida por Handler y Linnekin como "un proceso simbólico que, al mismo tiempo, presupone simbolismos pasados y los reinterpreta creativamente" (1984: 287), me interesa reflexionar sobre el modo en que tradiciones similares son activadas allí por diferentes actores con motivaciones variadas, dando lugar a distintas maneras de construir comunidad.

Mi análisis apunta a identificar prácticas de significación, basándome en las concepciones de Voloshinov acerca del carácter multiacentrado del signo. El autor

(1992: 33) plantea que "a todo signo pueden aplicársele criterios de una valoración ideológica (mentira, verdad, corrección, justicia, bien, etc). Donde hay un signo, hay ideología." En cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas, permitiendo múltiples significaciones para un mismo signo. Todos los acentos valorativos de un signo aparecen como acentos sociales, construidos en un proceso dinámico e interindividual. "El cambio de la significación es, en el fondo, siempre una re-valoración: la transferencia de una palabra determinada de un contexto valorativo al otro." (1992: 145-146).

Como institución articuladora de una pluralidad de sujetos sociales que en ella interactúan, la Feria de Mataderos es un espacio donde conviven formas diversas de participación y de interpretación, tanto desde los lugares de producción (organizadores, artistas, performers, profesores), como formando parte del público. Por lo tanto, las conexiones que activen los actores para construir y dar sentido a las prácticas que allí se realicen, serán también de distinto tipo.

La Feria de Mataderos es un espacio que congrega y construye comunidad - entendiendo esta como "sentido de pertenencia" (Weber en Brow 1990: 1)- a partir de algunas prácticas y representaciones comunes. Como señala Brow,

"el sentido de pertenencia combina típicamente tanto componentes cognitivos como afectivos, tanto un sentimiento de solidaridad como una comprensión de la identidad compartida. Por extensión, "comunalización" se define como cualquier pauta de conducta que promueve un sentido de pertenencia" (1990: 1)

Los procesos de communalización que se producen en la Feria se dan en un nivel intermedio entre la familia y la Nación, donde la retórica del parentesco resulta en una práctica recurrente y efectiva. "Esto es una gran familia", "la gran familia de la Feria", son algunas de las expresiones reiteradas una y otra vez. Alonso destaca el vínculo entre el simbolismo del parentesco y la Nación al señalar que

"el idioma del parentesco permite esencializar relaciones sociales jerárquicas y otorgarles sentimiento y moralidad" (1994: 385)... "Observar el nacionalismo como una estructura de sentimiento es clave para una desnaturalización de la jerarquía tanto como para un entendimiento de cómo los efectos de poder son simultáneamente efectos de placer, y cómo amor, sexualidad y dominación están interconectados en la experiencia de la vida." (1994: 387)

Entendiendo a las performances o ejecuciones como escenificaciones donde no solo se reproduce el mundo social sino que también se lo construye, crea, transforma y resignifica, en una relación donde performers y audiencia actúan intersubjetivamente (Turner 1987, Bauman 1977), partiré de la descripción de los festejos del 25 de Mayo<sup>1</sup> para comparar dos entradas a la emoción y al sentimiento distintas en torno a la Nación. Una, más vinculada a los sectores más tradicionalistas del barrio, con un sentimiento asociado a la Patria naturalizado, que se reproduce siempre igual a sí mismo, que no tiene variación. La otra, más relacionada con los organizadores y con algunos grupos de expositores y performers, que propone un sentimiento que admite variaciones y contradicciones, que se construye día a día, que acepta diversidades. En el medio, hay infinidad de matices entre ambas posturas o situaciones donde las mismas personas se inclinan en algunos momentos hacia un polo y en otras ocasiones hacia el otro.

Bauman y Briggs nos sugieren que

"una determinada ejecución está atada a un número de eventos de habla que la preceden y la siguen... Su forma y significado señalan un amplio espectro de tipos discursivos, algunos de los cuales no se enmarcan bajo la categoría de ejecución." (1990: 7).

La afirmación señala la importancia de analizar las ejecuciones no solo desde un enfoque sincrónico sino también desde una perspectiva diacrónica, vinculándolas con un contexto histórico y social más amplio.

La descripción de las características más significativas de la Feria y del contexto local en que opera nos permitirá aproximarnos, en primer lugar, a ciertos condicionamientos que marcan pautas definidas en la construcción de este evento:

El encuadre como "Feria de las Artesanías y Tradiciones Populares Argentinas", que determina por sí mismo un enfoque particular.

El contexto histórico y social del barrio de Mataderos.

## **La Feria de Mataderos y su entorno**

La Feria de Mataderos es una institución dependiente de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Las propuestas de la Feria de Mataderos se articulan a partir de tres áreas denominadas "Artesanías Tradicionales" (con más de 300 puestos de venta de objetos), "Festival Artístico" (performances en torno a distintas festividades, actuaciones de músicos y cantantes) y "Destrezas Gauchoescas" (carreras de sortijas principalmente). Además, el "baile popular" y las "comidas regionales" están presentes siempre y hay otras actividades como talleres, charlas, exposiciones, videos, certámenes, juegos tradicionales para niños y adultos, un cine-club infantil.

La Feria funciona domingos y feriados de 11 a 20 hs. aproximadamente y tiene una agenda anual con una serie de festejos y celebraciones fijas que giran en torno a la nacionalidad. Los festejos del 25 de Mayo y del 9 de Julio son acontecimientos centrales y para los que se hacen grandes

<sup>1</sup> Los datos para el análisis provienen de un trabajo de campo que realicé en la Feria de Mataderos entre noviembre de 2001 y junio de 2003, utilizando como técnica principal la observación participante.

preparativos. También son importantes los festejos del Día de la Bandera, del Inti Raymi, del 17 de agosto y del 12 de octubre (en que se celebra la afirmación de los derechos de los pueblos indígenas) y el Carnaval de NOA y Bolivia (Oruro). La idea de familia también está enfatizada y se festejan con eventos especiales el día del Niño, del Padre y de la Madre.

Los tipos de público que participan del evento podrían caracterizarse como de dos tipos: un público estable -formado principalmente por vecinos del barrio de Mataderos y otros barrios ubicados dentro del mismo eje urbano- con una participación activa; un público circunstancial, diverso, que participa desde un lugar más de espectador y consumidor.

La Feria de Mataderos no es ajena a la influencia del entorno sino que se construye en un proceso dialógico con el mismo. Ubicada en el barrio del mismo nombre, la escenografía que conforma el espacio está cargada de marcas históricas que reflejan un proyecto de Nación, construido a principios del siglo XX, sustentado económicamente en la exportación agrícola-ganadera, con un radio de acción que abarcaba las zonas rurales pampeanas. El sector central está enmarcado por el edificio del Mercado Nacional de Hacienda, fundado en 1900, declarado Monumento Histórico Nacional. Frente a él está el Monumento al Resero<sup>2</sup>, inaugurado en 1934 en homenaje a quienes eran los encargados, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, de transportar las reses "por arreo" desde los campos de las provincias de Buenos Aires y La Pampa hacia el Mercado<sup>3</sup>. Un monolito con la Virgen de Luján sobre una bandera argentina, a un costado del escenario, señala la asociación entre la Iglesia y el Estado. Completan el marco el Museo Criollo de los Corrales, fundado en 1964 por un grupo de veci-

nos<sup>4</sup> y el Bar Oviedo, originalmente Café de los Payadores.

Mataderos, conocido también como "la pampa del asfalto" o "el barrio de la carne", nació y creció alrededor de esta actividad, en una mezcla de vida urbana y rural. Su origen está vinculado al traslado, hacia 1900, de los viejos Corrales de Parque Patricios a su emplazamiento actual, en el Mercado Nacional de Hacienda. Hasta entonces zona de quintas y de escasa población, el barrio se fue formando con los habitantes relacionados con la actividad que se mudaron de Parque Patricios, a los que luego se sumaron obreros y trabajadores inmigrantes europeos (en su mayoría italianos), muchos de ellos provenientes de los conventillos del centro de Buenos Aires.

Familiarizados con el uso del caballo y en un entorno muy vinculado con el campo, en Mataderos y alrededores no tardaron en surgir varios Centros Gauchos, Criollos o Tradicionalistas<sup>5</sup>, destinados a fomentar el gusto por las tradiciones nacionales. Algunos de los Centros Tradicionalistas surgidos en Mataderos continúan hasta hoy y se han creado otros nuevos. La mayoría de sus miembros están vinculados laboralmente con el Mercado Nacional de Hacienda y encuentran en las imágenes criollas una proyección, a nivel nacional, de un sentimiento muy anclado en lo b- cal.

---

4 Posee objetos relacionados con el imaginario gauchesco: carretas, sulkys, estribos, aperos, monturas, boleadoras, botas de potro, maquetas con motivos campestres, ejemplares de literatura criollista.

5 Estos Centros surgieron en Buenos Aires a fines del siglo XIX. Una de las principales actividades de estos centros era la realización de "peñas", reuniones donde hombres y mujeres se juntaban a comer, cantar y bailar folklore. Otras actividades de los Centros estaban vinculadas con manifestaciones culturales asociadas al caballo (jineteadas, carreras de sortija, espectáculos de doma, desfiles). Además, participaban en festejos en conmemoración de las fechas patrias y en festivales y fiestas relacionadas con la tradición. (Prieto 1988: 145) En la actualidad hay un resurgimiento de este tipo de actividades, que tienen un gran desarrollo, especialmente en toda la provincia de Buenos Aires.

---

2 La obra está realizada en bronce y es obra del artista Emilio J. Sarniguet.

3 Luego la hacienda comenzó a transportarse en tren o en camiones. Actualmente se transporta en los llamados camiones "jaula".

Como señala Prieto (1988), el proceso de modernización del país de principios del siglo XX se legitimó nutriéndose de un discurso criollista exaltando la figura del gaucho como símbolo emblemático de la argentinidad. Desde esta perspectiva se construyó un modelo hegemónico de Nación asociado simbólicamente a una determinada región, la pampa húmeda, y a un tipo social específico: el gaucho.

El discurso criollista asociado a la Nación continua aún vigente no sólo en determinados sectores que se dedican expresamente a cultivarlo (como los Centros Gauchos y Tradicionalistas), sino también en otros ámbitos como la escuela y los medios de comunicación, formando parte del sentido común asociado a la Nación. (Duppuy 2004)

La vigencia de este discurso, unido al encuadre de la Feria y a las características del barrio en que se encuentra ubicada, determinan un perfil definido que aporta condicionamientos a la hora de definir qué y cómo se representan cuestiones en torno a la Nación. Así, la idea de Nación, aparece en la Feria de Mataderos fuertemente vinculada a la figura del gaucho y a un discurso criollista nacionalista, generando una tensión entre sectores que se sienten identificados con estas representaciones y sectores que intentan ampliar las fronteras incluyendo otras asociaciones a la idea de argentinidad. La selección de determinados signos parece entonces tener univocidad de criterios y estar fuera de toda posibilidad de cuestionamiento. Existe, sin embargo, un margen de negociación que permite diferentes acentuaciones para un mismo signo, dando cuenta de reappropriaciones diferenciadas, según quien lo use y en qué contexto.

### **La Feria como espacio público de re-negociación de sentidos**

La descripción y el análisis que se presentan a continuación (tomando como base el festejo registrado el 25 de mayo de 2002), nos permiten aproximarnos a diferentes posicionamientos de los actores, que dan cuenta de maneras también distintas de vincularse con la idea de Nación. El festejo opera como un diálogo entre sectores donde se negocian sentidos en torno a quiénes somos como argentinos y

cómo construimos el pasado, a partir de la apelación a determinados signos comunes.

La celebración del 25 de Mayo en la Feria de Mataderos tiene algunas características y un guion que, con algunas variaciones, suele repetirse año tras año. A la hora de definir imágenes y narrativas, hay dos actividades que siempre están presentes: el Desfile Gaucho a caballo, a cargo de un "Centro Tradicionalista" del barrio y el baile del Pericón Nacional, con alumnos del Taller de Danzas Nativas de la Feria y de otros grupos de baile de la zona (Merlo, Roque Pérez). También son infaltables el izamiento de la bandera (como forma de apertura oficial de la Feria) y las carreras de sortijas, actividades que se realizan todos los domingos pero que tienen, en este caso, una atención y un desarrollo especial.

La capacidad de convocatoria de la Feria para los 25 de Mayo o los 9 de Julio es muy grande, con un público de alrededor de 20.000 personas<sup>6</sup>, donde la proporción entre los habitués y el público ocasional varía con respecto a otras ediciones. Son muy numerosas las personas que acuden por primera vez o sólo para estas ocasiones y que desconocen los códigos internos. Para los participantes estables de la Feria, el 25 de Mayo es un día especial, esperado, un día de fiesta. Para los puesteros es una ocasión donde esperan poder hacer alguna diferencia en sus ventas. Una serie de índices de contextualización dan la pauta de que la fiesta tiene a la Nación Argentina como su referente principal. El celeste y blanco se ve por todos lados. Entre los presentes, muchos lucen escarapelas o cintas con los colores patrios, pañuelos y vinchas en el pelo, algunas camisetas de la selección nacional y una cantidad de personas caracterizadas como gauchos y paisanas mucho mayor que la de otros domingos. Los puestos son decorados con pequeñas banderas argentinas hechas en material plástico, cintas o banderas.

Los sentimientos que todo proceso de communalización ponen en juego son subjetivos, tienen un aspecto imaginativo (An-

---

6 Fuente: [www.feriademataderos.com.ar](http://www.feriademataderos.com.ar)

derson 1983, Brow 1990) y se construyen de distintas maneras. Las variaciones en las maneras de vincularse con las emociones y sentimientos en torno a la Nación pueden verse expresadas en los discursos de apertura, donde la palabra se alternó entre el animador (quien tiene a su cargo la conducción del evento), la organizadora de la Feria y el presidente de un Centro Tradicionalista del barrio.

Tanto el animador como la organizadora destacaron las emociones como manera de sentir y de expresar la argentinidad. El sentirse argentinos fue presentado por ellos como un "sentimiento profundo". Sin embargo, ambos lo hicieron acentuando diferentes cuestiones. La organizadora resignificó los acontecimientos de Mayo de 1810, proponiendo nuevos sentidos a partir del momento presente de la Argentina ("y en ese momento, se independizaban de España. Hoy, estamos luchando ¡por otras independencias!!"), rescatando aquellas ideas que permiten pensar en un país "distinto". Opuso a los piratas, los contrabandistas y la corrupción, las ideas de aquellos pensadores "que imaginaron un país con dignidad, con trabajo, con industria e independiente". Desde esta perspectiva, ese "sentimiento profundo" se construye día a día, tiene matices, está en relación con el contexto histórico y social, permite expresar el amor por la patria pero también los desacuerdos y las broncas. A pesar de reconocer el dolor en la experiencia de ser argentinos, la organizadora planteó una visión optimista hacia el futuro. Expresando "un deseo profundo", deseo que en su rol de liderazgo descartó que "ustedes comparten conmigo", postuló: "nosotros tiramos para adelante", proponiendo el festejo y la alegría.

El animador, en cambio, no dudó en presentar el orgullo hacia la patria como un sentimiento generalizado en los presentes: "orgullosos de ser quienes somos, orgullosos de sentirnos argentinos". También hizo referencia "a las raíces", a un "rico patrimonio" heredado y cristalizado que hay que "enaltecer" y "redescubrir", "a recrear los conceptos que la gesta emancipadora de Mayo ha generado y ha cincelado todo este sentimiento que nosotros tenemos". También destacó las figu-

ras del criollo y del gaucho como ideales a alcanzar. El ideal del criollo que se "formó" y "forjó" en los tiempos de la Revolución de Mayo y que llega hasta nosotros como una "rica herencia". Al hablar del gaucho fue más allá aún, presentándolo como un "prototipo" con características suprahumanas: "el centauro de las pampas". El discurso del animador está construido desde una perspectiva más esencialista, a partir de un imaginario más homogéneo de "quiénes somos" como argentinos, idealizado y sin quiebres, donde el orgullo parece sostener un sentimiento hacia la Nación siempre bueno y cargado de riqueza.

Las palabras del Presidente del Centro Tradicionalista estuvieron dirigidas a presentar el Desfile Gaucho a caballo, integrado en gran parte por familiares suyos. Montados en caballos de tipo criollo, de pelaje oscuro y alazán -impecablemente cepillados, con las crines tuzadas, cabezadas y riendas de cuero color oscuro o crudo con virolas de plata- los participantes del desfile (unas diez personas) circulan en el reducido espacio que la gente había dejado siguiendo las instrucciones del animador. Los hombres tienen vestimenta de gaucho muy cuidada y pulcra, reservada especialmente para este tipo de fiestas, con las características del tipo usado en la llanura pampeana a partir de mediados del siglo XIX. Las niñas que participan del desfile están caracterizadas como paisanas con vestidos con amplias faldas con volado en la punta que cubren el recado.

Por ser de Mataderos y estar vinculado al Mercado de Hacienda desde sus orígenes, a través de su familia, el Presidente del Centro se posicionó como un referente autorizado para "hacerle un pequeño desfile al país". En el discurso del Presidente del Centro, la Nación aparece asociada a un amor a la patria siempre disponible, que se expresa cada vez de la misma manera, que permanece inalterable a través del tiempo. Con un enfoque muy anclado en lo local y en lo familiar, para él "la tradición, lo nuestro" son aquellas cuestiones que "mamó" desde su infancia, "de toda mi familia, de mis abuelos ya, de mis bisabuelos, y después vinieron todos los demás. Nosotros somos toda gente de acá de Mataderos, se trabaja de a caballo acá

adentro, y entonces el caballo para nosotros es como un hermano."

Este tipo de discurso aparece también en los participantes de las carreras de sortijas. Desde el discurso del animador de las carreras se desprende que "vivir algo nuestro" es "vivir algo criollo", que la "celeste y blanca en nuestros corazones" está asociada a toda una serie de signos del criollismo y a un deseo de que esas costumbres se mantengan inalterables. "Nuestra tradición" está constituida, desde esta perspectiva, por un conjunto de prácticas inmutables heredadas del pasado, factibles de ser aisladas y conocidas objetivamente, que están allí, disponibles siempre del mismo modo para quien quiera tomar contacto con ellas.

La tradición concebida de esta manera contrasta con otra perspectiva que apunta a un enfoque más desacartonado, menos solemne, como un proceso que implica continua re-creación y re-interpretación del pasado a partir de las circunstancias y el contexto en que las tradiciones sean activadas, otorgando sentido al presente a través de referencias al pasado.

Para quienes participan en forma estable de la Feria, como público o como performers bailando o participando en talleres, el sentido que prevalece es el de fiesta, asociada a la idea de "pasarla bien". El baile del Pericón para el 25 de Mayo, por un lado expresión de un modelo de país y de un conjunto de signos recurrentes en torno a la Nación, resulta allí en una práctica que permite construir y reafirmar un sentido de pertenencia y de solidaridad interna. La convocatoria a Escuelas de Danza de la zona, la participación de estas acompañados por familiares y amigos contribuyen a fortalecer el rol de la institución en Mataderos y lugares cercanos.

El Pericón comienza teniendo como bastonera a la profesora del Taller de Danzas Nativas de la Feria que lo presenta desde el escenario con un recitado:

En este nuevo milenio,  
y es el tercero nomás,  
tenemos que pensar todos

como argentinos luchar.

Defender todos lo nuestro

sin dejar de señalar

que también hay cosas buenas

como ésta, en la ciudad.

La Feria de Mataderos

todo el campo acá está

y el 25 de Mayo

nos juntamos a bailar.

Prieto (1988:129) señala que especialmente el Santos Vega, de Obligado sentó las bases de las prácticas literarias del discurso criollista/nacionalista: "exaltación patriótica, buenos sentimientos, cuidado expresivo". El poema que introdujo el Pericón en la Feria, inspirado en la literatura gauchesca de fines del siglo XIX, rescata la base formal para inventar algo nuevo. Proponiendo nuevos sentidos, centrados en el presente y en un refuerzo de lo local, el recitado constituye una práctica de communalización. Aparecen allí la defensa de lo nacional, la construcción de un "nosotros" en torno a la categoría de argentinos, el refuerzo de un sentido de pertenencia a la Feria, la metáfora criollista del campo en la ciudad, la afirmación del sentido de fiesta y celebración, la comparación implícita de la Feria con otras cosas no tan buenas de la ciudad.

Las parejas bailan siguiendo las indicaciones de la bastonera. Los trajes de todos los participantes lucen muy cuidados y evidencian un gran esmero y dedicación en su preparación. Cada grupo tiene su hinchada que silba, alienta y aplaude a los bailarines destacándose por encima del público general. Al finalizar el Pericón, la organizadora agradece a cada Escuela en particular, finalizando con un "¡Viva la Patria!" que refuerza de algún modo la idea de "¡viva nuestra comunidad!" "¡viva la Feria de Mataderos!". Se construye así una imagen de unidad y armonía que permite pensar que, al menos, "hay algunas cosas buenas, como ésta en la ciudad".

Para los participantes del Pericón, tanto como para quienes concurren habitualmente a la Feria y participan de ella desde un rol activo, el 25 de Mayo es una ocasión de disfrute, una vidriera donde mostrar el trabajo del año y autofirmarse como grupo. En un diálogo con el entorno, ellos recurren a toda una serie de signos criollistas no porque necesariamente adscriban a un sentimiento idealizado en torno a la Nación, sino como modo de acceder a un espacio. La Feria es, para muchos de ellos, un lugar de encuentro cara a cara, "donde desenchufarse y pasarla bien", donde bailar y compartir el mate, asociado a la convivencia y camaradería entre personas que comparten semanalmente un mismo espacio y prácticas similares. El sentido de pertenencia se refuerza por el uso frecuente de la comparación entre Feria y familia. La apelación a lo nacional, en este caso, ayuda a construir la comunidad de la Feria. Del mismo modo, el sentido de pertenencia comunal se proyecta para construir lo nacional.

En las prácticas que apuntan a construir comunidad en la Feria de Mataderos, la cuestión de lo local aparece como un rasgo muy importante. Sin embargo, las formas de apelar a ello parecen, también en este caso, estar construidas de distintas maneras.

La exaltación de lo local, en los tradicionales, aparece como la única variante posible, como una tradición fija e inmodificable que proyecta los propios valores al conjunto de la sociedad. Muchos de ellos son o fueron trabajadores del Mercado y asocian la idea de que "la Patria se hizo a caballo" con sus propias prácticas laborales cotidianas. Esta perspectiva supone que lo que a ellos les gusta "es lo que les gusta a todos". En su variante más extrema esta perspectiva localista construye lo propio como lo mejor, lo insuperable, aquello que nunca será igualado por otras propuestas que, por ese motivo, son descartadas. Lo propio tiene, además, la condición de lo conocido, la seguridad y la confianza que provee aquello que parece estar allí "desde siempre", "de toda la vida" y la aspiración de que, del mismo modo, continúe en las generaciones venideras. Desde esta mirada se observan con dolor y resignación los cambios, conside-

rados siempre negativos y tendientes a empeorar un entorno donde "todo tiempo pasado fue mejor". La construcción de comunidad tiene, en esta perspectiva, un marco territorial concreto, restringido a los límites del barrio.

Para los participantes estables de la Feria, la apelación a lo local ayuda a construir una solidaridad interna como grupo. Aunque no todos son habitantes de Mataderos, la gran mayoría vive sobre el mismo eje urbano, y los une el compartir cíclicamente un mismo espacio. De algún modo, al sentirse "parte de la Feria", ellos se sienten "parte de Mataderos".

La retórica de lo local también está muy presente en el discurso oficial de la Feria, aunque con otras connotaciones. Desde la organización, la Feria se construye pensando en una recepción que excede los límites del barrio, rescatando las tradiciones desde una perspectiva relacionada con el turismo y el espectáculo. El rescate de lo local, sustentado en la solidaridad interna del grupo de participantes estables más cercano a la institución, está dialogando como una especie de contrapunto con un contexto internacional, donde la economía se torna cada vez más transnacionalizada y la cultura mundializada. Lo local aparece en este caso como una forma de resistencia, destacando la posibilidad del contacto cara a cara, del trato personalizado, aún cuando se nutre de una estética folk como único recurso para pararse frente a la uniformidad que supone la globalización. "Nuestras pilchas, nuestros olores" son siempre las ropas exotizadas y ya fuera de uso correspondientes a determinados tipos sociales y culturales y los sabores de una cocina criolla tradicional, bastante alejada de aquello que se consume en forma cotidiana.

Las representaciones en torno a la Nación, en la Feria de Mataderos se dan en una tensión entre una tradición fija y que se reproduce siempre del mismo modo (asociada al discurso criollista y al gaucho como su figura más importante) y un intento de diversificar y ampliar las representaciones, incluyendo otros signos o acentuando los mismos signos de otra manera.

Un buen ejemplo de distintas maneras de vincularse con la tradición es el caso de la selección de la mascota para la Feria. En el momento de definir cuál sería el signo a seleccionar, pareció no caber dudas: debía ser la figura de un gaucho. Las diferencias se hicieron visibles, sin embargo, en el plano retórico. La polisemia del signo gaucho permite distintas acentuaciones que dan cuenta de valoraciones sociales diferentes. "El gaucho pobre", "el gaucho popular", "el gaucho que empilcha bien", "el verdadero gaucho", "los gauchos de plástico", "los gauchos del campo", "los gauchos del asfalto" son algunas de las clasificaciones que circulan en la Feria. Los límites son difusos y permanentemente cuestionados y reformulados. La variedad de interpretaciones posibles genera un margen para la creación/ invención en estos usos del pasado.

Algunos representantes de grupos tradicionalistas del barrio propusieron ilustraciones inspiradas en determinadas imágenes criollistas de la literatura del siglo XIX. Los motivos mostraban un gaucho a caballo, con buenos aperos y pilchas y con una china en ancas. La imagen seleccionada, propuesta por la organizadora de la Feria, resultó ser el Inodoro Pereyra, de Fontanarrosa<sup>7</sup>. Protagonista de una historieta contemporánea, el personaje es un gaucho un poco urbano, desalineado y que cuestiona algunos supuestos desde el humor.

Las distintas propuestas señalan la tensión entre formas de vincularse con las tradiciones y con la idea de Nación diferentes. Una, construye lo nacional desde la solemnidad, a través de un sentimiento asociado a la patria automático, que se reproduce siempre igual a sí mismo, naturalizado y siempre bueno. Desde esta perspectiva las tradiciones deben repetirse iguales, inmodificables, separadas del contexto histórico y social en que se ejecuten. La otra, propone un vínculo con las tradiciones más desacartonado, que incorpora el humor y los matices, anclado

en el contexto y permanentemente reactualizado.

La autenticidad suele ser, para los más tradicionalistas, un modo de marcar la diferencia entre lo que para ellos se asocia necesariamente con la Nación -toda una serie de signos del criollismo que han incorporado a través de los años desde una concepción muy localista- y otras formas de expresión que ellos encuentran oportunistas, triviales, superficiales. Ellos se consideran genuinos, paisanos "de verdad", diferentes de los "gauchos de plástico" construidos sólo para el espectáculo, que llegan con el "disfraz" en el bolso y se visten en las oficinas de la Feria. Las representaciones en torno a la Nación constituyen, desde esta perspectiva, algo solemne, que no puede ser otra cosa ni modificarse a través del tiempo. La espectacularización de la Nación es admitida por los más ortodoxos sólo bajo formas de expresión muy pautadas, siempre asociadas a los signos del criollismo, inmodificables con el paso de los años. Ellos consideran casi ofensiva la inclusión de nuevos signos o aún la acentuación de signos criollistas que incluyan el humor o concepciones más contemporáneas.

A la hora de definir por donde pasa el límite de lo que entra y lo que no en la idea de "argentinidad" esta tensión se ve expresada en opiniones en conflicto y en permanentes negociaciones que se dan de modos más o menos explícitos. Desde sectores vinculados a la organización de la Feria hay una búsqueda de construir un espacio sobre la base de una concepción más americanista, incluyendo a representantes de grupos indígenas y de países limítrofes en la idea de Nación. Así, en la Feria hay puestos de artesanías pertenecientes a comunidades tobas, wichi y mapuche y están representados (con puesto de artesanías o comidas) los países de Uruguay, Bolivia, Perú y Paraguay. Frente a eso los más ortodoxos opinan: "cómo van a traer bolitas<sup>8</sup> a la Feria". Desde esta mirada la Feria sólo debería ser un lugar donde mostrar "nuestras tradiciones", "lo nuestro", entendiendo por ello un grupo acotado de signos y supo-

---

7 Roberto Fontanarrosa, humorista argentino contemporáneo. Actualmente, y desde hace muchos años, publica su historieta "Inodoro Pereyra, el renegau" en la revista Viva del diario Clarín.

---

8 "Bolitas" es una forma de nombrar despectivamente a las personas de origen boliviano.

niendo, además, que aquello que quieren mostrar es "lo que nos gusta a nosotros, que es lo que les gusta a todos, no sólo a nosotros".

Algunas discusiones estéticas en torno a la música o al baile dan cuenta de esta tensión. Desde posturas más rígidas se suele mirar con recelo la inclusión del tango y especialmente del chamamé entre las danzas populares que se bailan en la Feria. Las imágenes del criollismo y el folklore más tradicional están construidas en torno a un instrumento por excelencia: la guitarra. Por lo tanto, desde la perspectiva de quienes asocian lo nacional solamente con la parafernalia criollista los ritmos que incluyen otros instrumentos no son bien recibidos. El abanico de opiniones es amplio y abarca desde quienes piensan de este modo hasta los partidarios de incluir otros géneros más contemporáneos como rock o cumbia, o nuevas tendencias que incorporen sonidos electrónicos, por ejemplo. Lo que parece no entrar directamente en las posibilidades es aquello que puede consumirse como "étnico" asociado a otras nacionalidades en restaurantes, disquerías o lugares bailables de Buenos Aires. A nadie se le ocurre, por ejemplo, proponer un puesto que venda chop suey o que se baile merengue o salsa en la Feria de Mataderos.

### Sentidos en pugna

Así, la construcción de significados y lazos sociales en torno a la categoría de "Argentinidad" se da, en la Feria de Mataderos, dentro de ciertos condicionamientos que marcan pautas definidas sobre cómo representar a la Nación. Las diferencias no parecen estar entonces en la selección de los signos. Organizadores, performers y tradicionalistas se nutren del mismo campo semántico: el discurso criollista centrado en la figura del gaucho como símbolo principal de argentinidad. Aparecen, en cambio, diferentes motivaciones con las que esas tradiciones son activadas que dan lugar a distintas interpretaciones.

El margen de negociación permite incorporar algunos signos en espacios subalternos, ocupando el lugar de "lo otro" o de "los otros", y generar diversas acentuaciones en los símbolos hegemónicos construyendo nuevos sentidos.

Los sentidos que les asignan los actores son variados, se superponen, están en permanente construcción y resignificación. Dentro de la multiplicidad de matices podemos identificar, sin embargo, algunas tensiones:

Entre una ritualización de la Nación como espacio donde vivenciar situaciones que contribuyen a construir la experiencia de "ser argentinos" y las características que impone el espectáculo.

Entre la solemnidad que marca pautas rígidas y siempre iguales, separadas del contexto y el desacartonamiento que permite incorporar matices y el humor.

Entre el intento de diversificar y ampliar las representaciones y lo que se presenta como única vía, fijo, sin variación.

### Bibliografía

Alonso, A. (1994). The politics of space, time and substance: state formation, nationalism and ethnicity. Annual Review of Anthropology 23: 379-405.

Anderson, Benedict. (1993). Comunidades imaginadas. FCE, México.

Bauman, R. (1977). Verbal art as performance. Illinois: Waveland Press.

Bauman, R. y Briggs, Ch. (2000 [1990]). Poética y ejecución como perspectivas críticas sobre el lenguaje y la vida social. En: Ficha de cátedra de Etnolinguística. Estudios sobre contexto I: 5-34. UBA. (1990, in: Annual Review of Anthropology)

Briones, C. (1994). "Con la tradición de todas las generaciones pasadas gravitando sobre la mente de los vivos": usos del pasado e invención de la tradición. RUNA, Universidad de Buenos Aires, vol. XXI

Brow, J. (1990). Notes on community, hegemony and uses of the past. Anthropological Quarterly, 63: 1 (pp. 1-7)

Dupey, Ana María. (2004). Vigencia del género criollista en el discurso periodístico actual. Ponencia del VII Congreso Argentino de Antropología Social. Villa Giardino. Córdoba.

Handler, R. and Linnekin, J. (1984). Tradition, genuine or spurious. *Journal of American Folklore* 97 (385): 273-290.

Hobsbawm, E. and Ranger T. (1989). *The invention of tradition*. Cambridge: University Press.

Prieto, A. (1988). *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Sudamericana.

Sirvent, M. (1999) Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos. Buenos Aires: Niño y Dávila Editores.

Turner, V. (1987). *The Anthropology of Performance*. New York: PAJ Publications.

Voloshinov, V. (1992 [1930]). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.